



## DÍA CON DÍA

### HÉCTOR AGUILAR CAMÍN



hector.aguilarcamin@milenio.com

## Más (pre)supuesto que nunca

**E**l presupuesto federal de 2025 me ha hecho recordar aquel mal chiste sobre tres expertos que naufragan y van a dar a una isla desierta. Son un físico, un químico y un economista.

Del naufragio recalcan unas latas de conservas a la playa y se les plantea a los expertos el problema de cómo abrirlas.

El físico sugiere poner las latas em-

potradas en unas ásperas rocas donde rompen con violencia las olas. Tarde o temprano, dice, las latas se abrirán con el golpe de las olas.

“Serás pendejo”, le dice el economista. “Cuando se abran, las latas se llenarán de agua salada y serán incomedibles”.

El químico da entonces su solución. Ha visto en la maleza junto a la playa unas hierbas ácidas cuyo jugo puede ser corrosivo y perforar las latas.

“Serás pendejo”, dice el economista. “Cuando se corroan las latas, los jugos caerán adentro y envenenarán las conservas”.

“¿Pues qué sugieres tú?”, le preguntan entonces al economista.

El economista responde:

“Es muy fácil: supongamos que tenemos un abrelatas...”.

Un poco así está el presupuesto federal de 2025: “Supongamos que tenemos un crecimiento de entre 2% y 3%”.

Puestos a supongar, la verdad se vieron poco audaces. Les hubiera salido

mejor supongar un crecimiento de 4%. Les hubiera alcanzado para más, en vez de ponerse a repartir golpes de austeridad republicana.

Ya no digamos si hubieran supongado un crecimiento de 5%.

El presupuesto de 2025 presentado el viernes es el más abrelatero que recuerdo. Es, en gran medida, puro supuesto previo.

Un presupuesto de inspiración discrecional. Como de quien dice: “Pónganle ahí unas cifras y al final ajustamos como queramos”.

Más o menos así es siempre, pero como

que ahora se pasaron de abrelatas.

La economía mexicana está a la baja, no al alza. Y las expectativas son que crecerá, si bien le va, un 1%.

El gobierno sabe que en el frente interno no habrá quien pueda oponerse a sus cifras de abrelatas, ni quien les exija cuentas.

Pero a ver afuera cuántas latas les creen que van a rescatar del naufragio. ■

“Pónganle ahí unas  
cifras y al final ajustamos  
como queramos”